

Libertad, igualdad y fraternidad: la nueva revolución

28/11/2021

En 2020, en plena pandemia, el papa Francisco publicó en Asís una carta encíclica llamada “Fratelli Tutti, sobre la fraternidad y la amistad social”. En ella se propone un camino de verdadero diálogo y encuentro transformador capaz de reimaginar el mundo y proponer a las generaciones venideras la construcción de una sociedad más justa y fraterna, haciendo “renacer entre todos un deseo mundial de hermandad”. En esa inteligencia, esta semana 50 jóvenes de todo el mundo se reunieron en Roma para constituir la primera cohorte de la Escuela Política Fratelli Tutti, que busca formar los dirigentes del mañana, diferenciados claramente de la política partidaria actual y centrados en la fraternidad, la igualdad y la amistad social.

Más allá de parecer un lugar común o una utopía irrealizable, el conjunto social mundial –y nacional sobre todo– debe imperiosamente renunciar a ciertas intransigencias ilógicas y estériles, enriquecer el diálogo y demandar a sus representantes propuestas superadoras que vayan más allá de los enfrentamientos que hasta ahora de muy poco nos han servido.

De sobra sabemos que las polarizaciones dejan heridas difíciles de cerrar y por eso no es conveniente que el mundo y la Argentina permanezcan inmersos en un clima de confrontaciones irreductibles. Las políticas públicas deben ser pensadas en términos de largo plazo y eso requiere aprender a ejercitar todos los días el respeto cívico, lo que no significa que se promueva la uniformidad de pensamiento entre nosotros, sino la convicción de que el diálogo con el

que no piensa lo mismo es la piedra angular para lograr un mejor país.

Como prioridad, los esfuerzos del momento deberían estar destinados a rescatar esa importante porción de la población que todavía está por debajo de la línea de pobreza; para luego fortalecer las instituciones republicanas y hacer que la política sea una actividad que permita mejorar la calidad de vida de todos los seres humanos.